



Queridas hermanas:

En la comunidad “Divina Providencia” de Roma, a las 11,30 horas (hora local), la Reina de los Apóstoles, *puerta del cielo, fuente de paz y alegría*, ha recogido el último respiro de nuestra hermana

VIGNUOLO CATERINA Hna. ANNA MARCELLA
nacida en Petina (Salerno) el 23 de julio de 1926

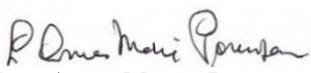
Una larga y hermosa vida que Hna. Anna Marcella pasó serenamente, entregándose día tras día a la misión paulina con sencillez y amor. Pertenecía a una hermosa familia que emigró a los Estados Unidos y su pensamiento volaba a menudo a los parientes que había tenido la alegría de visitar varias veces en su nueva patria. Ingresó en la congregación de la casa Salerno el 21 de noviembre de 1941, a la edad de quince años. Permaneció en aquella comunidad unos meses y, a pesar de la guerra, aprendió pronto el amor a la difusión itinerante, llevando consuelo y paz a tantas familias probadas por el sufrimiento. Vivió su tiempo de formación y noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1947. Inmediatamente después, se unió a la comunidad de Brescia para llevar el Evangelio a escuelas, parroquias y oficinas. De 1959 a 1961 se le concedió una estancia prolongada en Estados Unidos, donde, además de visitar a sus seres queridos, tuvo la oportunidad de difundir la buena semilla de la Palabra en la metrópoli neoyorquina y de residir en la comunidad de Staten Island.

Repetía con convicción las *Bienaventuranzas de las Hijas de San Pablo* que brotaron del corazón del Beato Santiago Alberione y se regocijó al oírlas dirigidas a su propia experiencia paulina: «Bienaventurados los pasos de las que evangelizan el bien. Bienaventuradas las caminantes de Dios. Bienaventuradas las mensajeras de Jesús. Bienaventuradas las imitadoras de María». En 1961 regresó a Italia y tuvo ocasión de adquirir diversas experiencias en el centro “Otras Ediciones” de Roma, en la librería de Trapani y en la oficina de expedición de Alba. También trabajó gustosamente como costurera en las casas de Nápoles, Génova, Livorno di Nápoles, Génova, Livorno.

Desde 1988 estaba en Roma, primero en la comunidad “Divino Maestro” y desde 2011 en la “Divina Providencia”. Y fue en esta casa donde pudo volver a su *primer amor*, a la difusión itinerante de la Palabra junto a su gran amiga y compañera de apostolado, Hna. Amelia Carlini. Acompañaba con alegría y convicción a Hna. Amelia cuando iba con su puesto de libros o paquetes de revistas paulinas a ferias, mercados, especialmente al pintoresco mercado de Porta Portese o al Santuario del “Divino Amor”.

Inteligente y comunicativa, Hna. Anna Marcella se sentía profundamente paulina y alimentaba una viva devoción al apóstol Pablo, a quien visitaba con frecuencia en la cercana basílica dedicada a él. Cuando no estaba en casa, era seguro que Hna. Anna Marcella se encontraba junto a la tumba del Apóstol derramando la riqueza de su corazón o dialogando con el Padre Abad, con el cual cultivaba una verdadera amistad.

Desde algunos años su salud se había ido deteriorando debido a la enfermedad de *Alzheimer* y, últimamente, de un *ictus* que le sobrevino hace unas semanas. Temía la soledad y el Señor, en su inmensa bondad, la llamó en pleno día, a causa de un infarto. Cuando el *carillón* del santuario cercano tocó el Ave María, ella ya estaba en los brazos de la Reina de los Apóstoles, *fundiendo su voz con la de los santos en alabanza al paraíso*. Con afecto


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 27 de julio de 2024